UNA HERENCIA.

Comedia en un acto y en prosa, por don Francisco Manzano Oliver, *para representarse en Madrid, el año de* 1859.

PERSONAS.

URSINO, *posadero.*
JACOPO, *su sobrino.*
LEONI.
RINALDINI.
COLOMBA, *hija de Ursino.*
UN SARGENTO.
DOS GENDARMES.

La escena pasa en un pueblo de Córcega.

Decoracion de jardin en la posada de Ursino; entrada al fondo; la de la casa á la derecha del espectador: en el jardin mesa y sillas distribuidas convenientemente.

ESCENA PRIMERA.

URSINO, RINALDINI, *el* SARGENTO; *Rinaldini sentado á una mesa, y apoyados los codos sobre ella en ademan pensativo: el Sargento de pie con un vaso en la mano, y cerca de Ursino que le sirve de beber.*

SAR. A vuestra salud, compadre Ursino.

URS. Gracias, mi Sargento.

SAR. A la vuestra, Rinaldini. (*este inclina la cabeza sin responder.*)

URS. Qué tal mi vinillo?

SAR. Soberbio; y tanto, que en cierto modo me reconcilia con la Córcega.

URS. Eso equivale á decir, que tenia usted formado mal concepto de nuestro pais?

SAR. Qué quiere usted? He recibido ideas espantosas en órden á los habitantes de este suelo. Cuando era guardia municipal en Paris, me hallaba con frecuencia de servicio en los teatros de la Gaité y del Ambigú, que son, á no dudarlo, los dos en que con mayor suceso se cultiva el crimen; veia allí melodramas en los que los Corsos ejecutan abominables delitos... y tener en escena á un compatriota de usted, era un infalible anuncio de que tras él venian el puñal, el plomo, y el veneno. Así, tan luego como se me dió órden de dirigirme á este pais, en el que me hallo, me despedí de mi tranquila y alegre vida.

URS. Se formaliza usted?

SAR. Tanto, que juzgaba raro el dia en que entre las ocupaciones de un Corso, no entrase para algo el asesinatu.

URS. (*con risa forzada.*) Ah!... Ah!... Ah!... (Cuánto tarda!)

SAR. Ya comprenderá usted, que con estas ideas esperaba tener ocupacion sin descanso.

URS. (*alegria fingida.*) Y hénos aqui mano á mano gozando de esta tranquila y alegre vida que tanto sentia usted perder. (*sirviéndole.*) Bebamos.

SAR. Por lo demás, vuestro vino, amigo mio, ha operado una gran revolucion en mis anteriores creencias. No es esta por cierto la bebida de gente criminal: al par que usted es un honrado posadero, rico, buen padre de familia, y justamente atendido y estimado de las autoridades. (*bebe.*) Necio de mi que he sospechado de las intenciones de usted!

URS. (*risa forzada.*) Si? Bah... Ah... ah... ah...

SAR. Creia que meditaba usted una... una... Cómo diablos llamaban esto en el teatro del Ambigú?..

URS. Una Vendetta? Qué locura!

SAR. Hallaba á usted frecuentemente distraido, meditabundo; algunas veces me pareció notar en su semblante cierto aire sombrio, amenazador; esto me recordaba las sangrientas escenas de los melodramas, y de aqui mis sospechas... pero bien pensado, creo que todo esto debe ser consecuencia de lo poco concurrida que de algun tiempo á esta parte se encuentra la posada, por mas que se desconozca la causa que de una manera visible aleja sus antes numerosos parroquianos.

URS. Ay de mi! Es cierto. (*ap., con ira reconcentrada.*) No sucederá así por mucho tiempo.

SAR. Alimentaba ademas, las ideas que he comunicado á usted, una circunstancia que no quiero dejar de hacerle notar. (*bajo, señalando á Rinaldini.*) Mire usted á su futuro yerno... á Rinaldini, siempre abstraido, silencioso, torbo...

URS. No hay por qué estrañarlo, es su carácter.

SAR. Es poco jovial, y lo escuso. (*bajo.*) Sé muy bien el origen de su enfermedad moral... está celoso.

URS. Celoso de mi hija? Vamos, señor Sargento!

SAR. Si, ciertamente... hace dos meses... desde la llegada del apuesto Leoni...

URS. (*con viveza.*) Leoni!

RIN. (*levantándose de repente.*) Leoni!

SAR. (*volviéndose.*) Oidle; ya ha hablado.

RIN. (Ah!.. Leoni! Si alguna vez lo hallo entre mis manos...)

SAR. (*aproximándosele.*) Qué decis, jóven? (*Rinaldini se sienta sin responder; á Ursino á media voz.*) Si; desde la vuelta de Leoni á este canton, despues de haber servido á la patria con las armas en la mano... observo que gira al rededor de Colomba su hija de usted, y no quisiera equivocarme, no es ella insensible al amor que ha sabido inspirarle. Hé aqui esplicado ya el continuo malestar de ese jóven, á quien dispenso su adusto ceño, y compadezco de todo mi corazon.

URS. Usted se engaña, señor Sargento; Rinaldini está cuidadoso, porque mi hija se halla lejos de él... en Bastia, casa de una parienta suya; pero hoy mismo debe volver.

SAR. Ah!

URS. (*observándole.*) Y en suma, ya no sospecha usted, es cierto?

SAR. Seguro.

URS. (Mantengamos al Sargento en su manera de ver á Rinaldini. (*alto.*) A beber.

SAR. Bebamos.

ESCENA II.

Dichos, JACOPO; *este con un palo al hombro y pendiente de él un pequeño lio.*

JAC. (*deteniéndose en el fondo.*) Una muestra, un jardin, mesas, botellas, y un gendarme... llegué á una posada... (*entra, y se dirige á una mesa de la derecha.*) Há de casa!

RIN. (*sin levantarse.*) Qué se ofrece?

SAR. Quién es ese hombre?

URS. (Dios mio! Si será?..)

JAC. (*golpeando la mesa.*) Mozo!

URS. (*acercándose.*) En qué puedo serviros?

JAC. (*sentándose á la mesa.*) Una botella de cualquier cosa; no importa de qué... con tal que sea muy bueno... mi tio paga.

URS. (Su tio!) (*examinándole.*)

SAR. (*le ha observado desde su entrada.*) Jóven, el pasaporte.

JAC. (*levantándose.*) Con mucho gusto. (*lo entrega.*) Y bien? Mozo!

URS. Al instante. (*entra en la casa, mirando siempre á Jacopo.*)

SAR. Ah! usted viene de Francia... de París...

JAC. (*con fatuidad.*) Usted lo cree asi por mi aspecto, mis maneras...

SAR. Todo menos que eso; lo leo en el pasaporte.

JAC. Tiene usted razon; llego de París. Ayer desembarqué en Bastia, y he tomado el carruage hasta aqui, donde me llaman negocios importantes... Nada quisiera decir que fuese desagradable á los hijos de una isla cuyo suelo vió nacer á Paoli... sin embargo, es un estraño pais.

URS. (*entra con una botella y un vaso.*) Ya está usted servido.

JAC. (*echando de beber.*) Bravo!

URS. (Cómo saber si es él?)

JAC. (*despues de haber bebido en abundancia.*) La isla! Es preciso convenir desde luego, en que los hombres son en ella de aspecto desagradable; (*movimiento del Sargento.*) no lo digo por usted, mi Sargento; la gendarmeria es una escepcion... En todas partes la componen bravos y gallardos mozos. (*volviendo á su anterior propósito.*) Y ademas, tienen figuras, que sin temor pueden calificarse de poco cariñosas. (*dirigiéndose á Rinaldini.*) Observe usted sino, por ejemplo... (*Rinaldini se levanta furioso; Jacopo se vuelve con viveza y designa á Ursino.*) Este señor tiene una figura que irrita. (Es el posadero, y ya que me cobra, puedo dirigirme á él sin temor.) (*alto.*) Un aspecto abominable. (*Rinaldini se sienta silencioso.*)

URS. (*ap. preocupado.*) No me atrevo á preguntarle ante el Sargento.

JAC. Pero las mugeres... Oh! las mugeres son divinas, y como en todas partes, coquetas. Vea usted sino; yo venia en el cabriolé de Bastia, colocado junto á una hermosa jóven... su edad como diez y siete años á lo mas... su rostro vivo, fresco... su mirar provocativo...

RIN. (*ap. con viveza.*) En el carruaje!

JAC. Enardecime con el fuego de sus pupilas... Un poder superior á mi voluntad, mayor que mis fuerzas, me entregó postrado ante ella, que amorosa y risueña, oyó las palabras con que inútilmente pretendia retratarle mis sentimientos. Feliz por el buen éxito de mi primera tentativa; en éstasis delicioso, llegué á este malhadado pueblo... Para el carruage, desciendo de él, y cuando me preparaba á ofrecerme por rendido caballero de mi bella insular... preséntase un jóven, se dirige á ella, la coge del brazo, y alegre la pareja, desapareció por las calles de este pueblo.

RIN. (*ap., colérico.*) Leoni! Leoni sin duda! Siempre él!..

JAC. En cuanto á mi, este suceso vino á destruir al arrobamiento en que me encontraba; y ya libre de él, abandoné sin pena la naciente intriga para colocarme en faz de un suculento desayuno, y de cierto notario, de lo que tengo gran necesidad.

SAR. Un notario?

URS. (No debo ya dudar.)

JAC. Aventuré al fin la espresion, y ya es inútil disimular por mas tiempo el objeto de mi venida á este pais... (*con fatuidad.*) Señores; un jóven parisiense, admitido en la mas alta sociedad y mimado de las bellas... por cierto no habrá roto las cadenas de flores con que le retenian, sin un motivo asaz grave, ni hecho un penoso viage á esta desafortunada isla, sin que á ella le llamasen razones supremas... soy llamado á recibir una pingüe herencia.

URS. (El es.)

SAR. Ba... ba... (*Rinaldini se levanta y aproxima á ellos.*)

JAC. La herencia de mi respetable tio. (*Ursino le hace señas.*) Qué dice usted? (*el Sargento se vuelve á Ursino, que finge atencion.*) De mi tio paterno, al que jamás he visto, conocido, ni aun sospechado, y que sin embargo, usa conmigo esta galantería... póstuma. (*Ursino hace nuevas señas.*) Qué dice usted?

URS. (Es imposible contenerlo.)

JAC. (Qué pretender á decirme el posadero?)

SAR. Y esa herencia...

JAC. Es el fruto de una restitucion!

RIN. (*con gravedad.*) Una restitucion! Qué significa?...

SAR. Comprendo.

JAC. (*á Rinaldini.*) El militar comprende. (*al Sargento.*) Voy á esplicarme; años hace se siente la perentoria necesidad de un unguento insecto-mortífero... vivo en París, soy primer regente casa de un boticario, y en los momentos de ócio entre el ruibarbo y las hojas de sen... he confeccionado una pomada cuyo uso destruye esos pequeños insectos conocidos por su figura plana y oscuro color, y que frecuentemente comparten con nosotros el lecho. Desde luego hice anunciar mi invento en todos los diarios posibles, en los que puede verse mi nombre... las señas de mi casa y esta nota: «Se ruega á las personas que deseen ponerse á cubierto de la incómoda persecucion de estos insectos noctámbulos, les hagan coger y conducir bien custodiados, francos de porte, casa del editor del unguento, que se impone el deber de destruirlos, sin perdonar

fatiga para ello.» Este anuncio debia hacer resonar mi nombre en los paises lejanos, y como era de esperar, ha dado su fruto.

SAR. Bá!

JAC. He aqui la prueba. Quince dias hace recibí una carta concebida en los términos siguientes: «Caballero... (*Ursino hace señas.*)» Concluyamos de una vez, señor posadero. Qué significan esos signos telegráficos?

URS. (No hay medio.)

JAC. (*volviendo á su narracion.*) La carta decia: «Caballero, habiendo llegado vuestro nombre hasta las montañas en que habito, yo, Bartolomé, notario de Vescovato, isla de Córcega, os invito á presentarus en ella, á recibir la herencia de vuestro tio Ursino...

SAR. Qué?

RIN. Ursino!..

URS. (Imbécil!)

JAC. (*afirmando.*) Posadero; muerto á la edad de sesenta años.

SAR. (*estupefacto.*) Muerto!..

JAC. Si señor, y radicalmente muerto.

RIN. Ursino!

JAC. En persona.

RIN. Pero... héle ahi.

JAC. Eh?..

SAR. (*presentando á Ursino.*) Robusto, fuerte, y con esperanza de muy larga vida.

JAC. Mi tio?

URS. (*con jovial ademan, despues de titubear.*) Si, mi querido sobrino.

RIN. (Su sobrino!)

JAC. (*desconcertado.*) Qué es esto?.. Qué me sucede! . Qué dice usted?

URS. Ven, abrázame.

JAC. Vamos... si usted fuese mi tio; se hallaria muerte... Usted vive; no es usted mi tio; y puesto que no lo es, déjeme en paz.

RIN. (Qué significa esto?)

SAR. Me esplicarán ustedes?..

URS. Luego... mas tarde... yo pondré á usted al corriente; por hoy basta saber que es una broma.

JAC. Una broma?

URS. Si, si... á medias; llevada á cabo con el notario, que es un señor muy alegre... pero dispénseme usted si deseo hablar con mi sobrino... hay tantas cosas que decirse despues de...

JAC. (*concluyendo la frase.*) De no haberse visto jamás

SAR. (*pensativo.*) En hora buena... dejo á ustedes entregados el uno al otro; pero... (Qué intencion será la de Ursino en todo esto?)

RIN. (Debe aqui encerrarse un misterio; yo lo comprenderé.) (*Rinaldini y el Sargento salen por el fondo conducidos por Ursino.*)

ESCENA III.

JACOPO, URSINO.

JAC. Ahora bien, veamos; es usted realmente mi tio?

URS. (*dirigiéndosele.*) Ursino Jacopo, hermano de Mateo Jacopo, tu padre.

JAC. Y usted no ha muerto aun?

URS. No, á Dios gracias.

JAC. (*cruzándose de brazos.*) Y cómo justificará usted su conducta conmigo, caballero?

URS Oyeme: vas á saberlo todo.

JAC. Hable usted, ya le escucho. (*Ursino va á hablar, y le interrumpe bruscamente.*) Podrá usted esplicarme qué razon tubiera el notario para dirigirme la carta?

URS. No ha sido él, sino yo. Me supuse muerto, y te llamaba so pretesto de una herencia, como único medio de hacerte venir.

JAC. Y puesto que ya he venido, será necesario esperar...

URS. Esperar, qué?

JAC. La herencia.

URS. Y mi hija?

JAC. Qué hija?

URS. Colomba... prometida de Rinaldini... ese jóven que acaba de salir.

JAC. (*indignado.*) Usted no ha muerto, y hasta se atreve á tener una hija viviendo yo, su sobrino! Se ha abusado de mi buena fé.

URS. Ciertamente.

JAC. (*admirado.*) Y usted conviene en ello!

URS. Si, convengo en ello, y vas á darme las gracias; he dicho mal, vas á bendecirme.

JAC. Nunca.

URS. (*bajando la voz.*) Qué vendria á ser mi herencia, aun cuando poseyera la mitad de la isla de Córcega?..

JAC. (*con interés.*) Hé!..

URS. Qué es todo ello, comparado con lo que te aguarda?

JAC. (*gozoso.*) Y qué hay de mejor? Decid: decid sin tardanza.

URS. (*con gravedad.*) Escucha, querido sobrino.

JAC. Ya oigo.

URS. (*despues de meditar un momento.*) Hace trescientos años que uno de tus abuelos sostubo un ruinoso litigo con un vecino suyo llamado Leoni... Inmensos los gastos que el proceso le ocasionó, vino á encontrarse sin medios de sostenerle, en los momentos de dictar el fallo que le fué condenatorio. Siguióse á esta injusticia el hecho de desposeerle de los cortos bienes que por resultas del litigio le quedaban. Ofendido en lo mas vivo, ni un momento titubeó en declarar la Vendetta á Leoni, que poco tiempo despues murió desastrosamente. Legada á las familias esa insaciable sed de sangre, produjo en la siguiente generacion el homicidio de un Jacopo, por un Leoni, que mas tarde fue asesinado por un Jacopo. Tal ha sido hasta nuestros dias el inestinguible odio entre ambas familias. En la última generacion, tu padre y el postrer bástago de los Leonis, fueron llamados á servir á su patria; ambos abandonaron su natal suelo, y ambos murieron, no el uno á manos del otro, si no al frente del enemigo comun.

JAC. He ahi finalizada la Vendetta.

URS. La Vendetta jamás concluye!

JAC. Sin embargo; estinguiéndose las familias...

URS. Asi lo crei por algun tiempo, y vivia tranquilo, cuando la realidad vino á destruir mi error... Hace dos meses que el último de los Leoni, el Leoni actual... que servia en un regimiento de cazadores, de Africa, se presentó en la isla.

JAC. Y bien?

URS. Desde su vuelta, soy el mas desgraciado de los corsos; se me acusa de bastardia; no hay uno que no me desprecie llamándome cobarde, y mi casa se vé desierta... Ahora bien; esta situacion es necesario que concluya.

JAC. Y cómo?

URS. (*atrayéndole y en voz baja.*) Por una Vendetta.... Por la muerte de Leoni.

JAC. Qué! Desgraciado tio, osaria usted?..

URS. Yo? Insensato! Yo, establecido en este pais, arraigado en él, padre de familia, habia de consumarle por mis manos!.. Acosado por la autoridad seriame forzoso huir á los bosques como una bestia salvaje.

JAC. Quién, pues, se encargará de?.. (*hace un gesto espresivo.*)

Urs. Tú.

Jac. Yo! Nunca mis manos derramarán sangre!

Urs. Qué! Desgraciado! Titubeas?

Jac. Todo menos eso... no titubeo.

Urs. (*con interés.*) Luego aceptas?

Jac. No; rehuso; me niego. (*indignado.*) He ahi para lo que me ha hecho usted venir á Córcega... para lo que me ha arrancado á mis unguentos... para emplearme en una asechanza homicida!.. Ah! si no fuese usted mi tio, le denunciaba á la autoridad.

Urs. Miserable! Eres un cobarde!

Jac. Mi apreciable tio, no poseo ese valor brutal, feroz que los insensatos como usted, llaman honra; pero en cambio, tengo muy abundante dósis del civil; valor nuevo, de reciente invento... asi pues, la sangre vertida me horripila... sobre todo, la mia.

Urs. (*furioso.*) Infame! (*ap.*) Procuremos alhagarle. (*alto y con tono cariñoso.*) Tan en poco tienes el honor de tu familia?

Jac. Quién tal dice?

Urs. Y si te aseguro cuantos bienes poseo, para despues de mi muerte?

Jac. Déjeme usted en paz; ya conozco lo que estas ofertas valen... y además, mi prima...

Urs. Te la daré por esposa.

Jac. (*ap., y titubeando.*) La hija debe parecerse al padre.) (*alto.*) Adios. (*con resolucion.*)

ESCENA IV.

Ursino, Jacopo, Colomba.

Col. (*entra precipitadamente.*) Buenos dias, padre mio.

Urs. Ah! hela aqui! Abrázame, querida hija.

Col. (*viendo á Jacopo.*) Dios mio!

Jac. Cielos!

Col. Es él!

Jac. Es ella!

Urs. (*vivamente.*) Como! Os conociais?

Jac. Si; es ella... mi linda compañera de viage!

Col. (*ap.*) (Es ese imbécil viagero.)

Urs. (*con alegria.*) Luego estabas enamorado de ella?

Jac. Aun lo estoy.

Col. De mi!

Jac. (*dirigiéndose á ella.*) Muy buenos dias, mi amada prima... Permitirá usted que en calidad de tal?.. (*intenta abrazarla.*)

Urs. (*cogiéndole de un brazo y atrayéndole.*) Ella te pertenece.

Jac. (*arrojándose en sus brazos.*) Ah!.. tio querido.

Urs. Si; es tuya, á condicion de que...

Jac. Pero...

Urs. (Ya es mio.)

Jac. (Mi posicion va haciéndose dramática.)

Col. (De qué tratarán?)

Urs. Titubeas aun?

Jac. (*con fuerza.*) Y bien!.. No!.. Estoy resuelto. (Transijamos por ahora... le prometeré cuanto quiera... me caso, reduzco la dote á numerario, y emigro de este pais.)

Urs. Lo juras?

Jac. (*en tono solemne.*) Sobre vuestros blancos cabellos.

Urs. Colomba es tu muger.

Col. (*aterrado.*) Su muger!

Jac. (*con alegria.*) Mañana por la mañana me caso con mi prima... mañana por la tarde dirijo una bala ó una estocada á Leoni... dia feliz!

Col. (Oh! cielos, matar á Leoni!)

Urs. (*vivamente.*) Silencio, desgraciado! Ven, sigueme. (*ambos entran en la casa.*)

ESCENA V.

Colomba, *despues* Leoni.

Col. Cuán desdichada soy, Dios mio!.. Condenada á recibir en matrimonio al asesino de Leoni, el amado de mi corazon... Una Vendetta! He aqui lo que yo temia! (*viendo á Leoni parado á la entrada del jardin.*) Sois vos?.. Haceis muy bien en venir.

Leo. (*agitado.*) Vengo á vuestro lado, en busca de la calma que he perdido... Rinaldini es un insolente, que orgulloso con sus pretensiones hácia vos, me provoca sin cesar y...

Col. No es él quien nos amenaza, y á quien debemos temer.

Leo. Qué quereis decir?

Col. Sabed que ese jóven que conmigo descendió del carruaje, se halla aqui... vive casa de mi padre; viene á...

Leo. (*interrumpiéndola con furor reconcentrado.*) A haceros su esposa?

Col. Si no se tratára si no de mi, me sacrificaria en silencio... pero es de vos, á cuyos dias se atenta.

Leo. Esplicaos.

Col. Hace tiempo que temia lo que hoy sucede... Esas palabras de Vendetta, esos reproches continuamente dirigidos á mi padre, me hacian temblar por vos... pero la edad del hombre honrado al que debo el ser; su prudencia, todo me tranquilizaba. Podia yo preveer que mi primo?

Leo. Qué ese jóven?..

Col. Ese jóven viene á cumplir en vos la Vendetta de los Jacopos; viene á asesinaros, y mi mano será su recompensa.

Leo. Asesinarme! Pues bien, le espero.

Col. Estamos perdidos.

Leo. No; tranquilizaos... vuestro matrimonio! He ahi el verdadero peligro. En cuanto á la Vendetta... no es fácil, como juzgais, asesinar á un hombre.

Col. Tendriais medio de impedir?

Leo. Jamas faltan, cuando la vida interesa á la persona amada; y por mi parte, estoy resuelto á disputársela.

Col. Pero qué es lo que intentais?

Leo. Fiad en mi; no os ocupeis de otra cosa, que en resistir las exigencias de vuestro padre, ya sea Rinaldini, ya su sobrino el que os destine por marido; conservaos para mi... yo haré lo posible á fin de conservarme para vos.

Urs. (*dentro.*) Colomba... Colomba...

Col. Mi padre! Dios mio, si os viese!

Leo. Entrad pronto; serenidad, y contad conmigo.

Col. Oh! si se me obliga á contraer un enlace con ese estrangero... desgraciado de él. (*entra en la casa.*)

ESCENA VI.

Léoni.

Leo. Una Vendetta! Yo que he vivido ocho años con las armas en la mano, lejos de mi pais natal, no puedo admitir estas ideas y... casi estoy tentado de reir... pero esto es serio; todo lo es, por desgracia, en mi querida patria... y será terrible no poder dar un paso sin correr el riesgo de que una bala anónima entable relaciones demasiado intimas con mi cabeza... No será! Aun conservo los hábitos de cazador de Africa; buscaré á mi enemigo, y me entenderé abiertamente con él; el hierro ó el plomo decidiran de nuestra vida.

ESCENA VII.

Leoni, Jacopo, *y despues* Colomba.

Jac. (*dirigiéndose al interior de la casa.*) Oh! si; usted cederá... Oh! si; tú cederás.

LEO. (Hé aquí mi hombre.)

JAC. (*creyéndose solo.*) Al fin puedo descansar. He dejado á mi amigo Corso, en vía de hacer entrar en razon á mi linda primita... que por cierto no creo estó loca por mí... y al cabo llegaré al término que me prometo.

LEO. (*aproximándose y saludando.*) Caballero...

JAC. (Ah! diablo!.. el jóven del carruage, evitémosle.) (*intenta ganar la salida.*)

LEO. Perdone usted... dos palabras, caballero.

JAC. (*escusándose.*) Señor mio, soy estrangero... me cercan multitud de negocios... uno principalmente, que observe toda mi atencion... desconozco el pais... y..

LEO. Precisamente por esa causa me ofrezco á conducirle cerca de la persona que con tanto interés desea ver.

JAC. (*deteniéndose admirado.*) Cerca de la persona que tanto deseo ver?

LEO. Si señor, Leoni, á quien usted destina una bala ó una estocada... (*saludando.*) y el que tiene la honra de ofrecerse á sus órdenes.

JAC. (*colocándose detrás de una mesa.*) Caballero, estoy sin armas!

LEO. Traigolas yo por ventura?

JAC. Retírese usted. (Quién diablos le habrá noticiado?..)

LEO. Usted lo vé... conozco sus intenciones, y me dirijo á usted sin rodeos; vengo á hacer comprender á usted, que estoy decidido á no dejarme arrebatar la vida, sin disputársela.

JAC. Jamás tube la intencion de privar á usted de ella.

LEO. Ah! caballero, sea usted franco. En Córcega se mata á un enemigo, es cierto, pero se le declara la Vendetta, y yo vengo á escusar á usted ese trabajo, proponiéndole la terminacion de nuestra querella.

JAC. (*mas tranquilo.*) Dice usted?..

LEO. Soy Corso; pero un tanto degenerado... abandoné este pais siendo aun muy jóven, y vuelvo á él con sentimientos que deben ser los de usted; convengamos en que nuestros padres veian las cosas de un modo bárbaro y cruel.

JAC. (*que se ha ido aproximando.*) Es enteramente exacto.

LEO. Nosotros no somos ya Corsos; somos franceses.

JAC. Sin disputa. Somos franceses; el asunto puede y debe terminarse á la francesa. (*tendiendo la mano que no coje Leoni.*)

LEO. Ciertamente, caballero. Nuestra querella debe terminar sobre la marcha.

JAC. Gallardo jóven! (*le tiende de nuevo la mano.*)

LEO. Para ello encuentro un medio honroso.

JAC. Hay trescientos... hay tres mil.

LEO. (*con gravedad.*) Hay uno solo; pero noble. Todo lo concluye.

JAC. (*apoyándose familiarmente en su brazo.*) Y ese medio noble es?..

LEO. (*mirándole fijamente.*) Un duelo.

JAC. (*alejándose con precipitacion.*) Un duelo!

LEO. (*admirado.*) Oh! ya comprendo... Despues de una lucha de siglos entre nuestras familias, en la que unas generaciones, han derramado su sangre, y cuando los Jacopos eran acusados de debilidad... teme usted que el combate á que le provoco no satisfaga?..

JAC. Si tal.

LEO. Tranquilizese usted, será necesario tocarse... es menester que uno de los dos...

JAC. Perdone usted, caballero...

LEO. Sin embargo, á la primera sangre...

JAC. A la primera sangre!

LEO. Si ello no obstante, usted lo exige, continuaremos.

JAC. No, no!.. Usted no me ha comprendido... yo queria decir...

LEO. Maneja usted la espada?

JAC. De reputacion, mucho por cierto... de trato íntimo, nada absolutamente.

LEO. Tanto mejor.

JAC. Tanto peor.

LEO. Soy tan poco diestro como usted; el riesgo es igual.

COLOM. (*saliendo de la casa.*) Están reunidos. (*se detiene.*)

LEO. (*sin verla.*) Sobre todo, dejo á usted la eleccion de armas.

COL. (Cielos!)

LEO. (*vé á Colomba.*) (Colomba!)

JAC. Qué?

LEO. (*alejándose vivamente de ella.*) Silencio, mas bajo!

JAC. (*muy bajo.*) Tengo la eleccion de armas? Pues bien... elijo las de la generosidad; abrazémonos.

LEO. (*rechazándole.*) Caballero, dentro de treinta minutos estaré aquí con dos espadas. (*Jacopo quiere hablar.*) Silencio. (*bajo á Colomba al salir.*) El negocio está arreglado; somos los mejores amigos del mundo. (*sale rápidamente por el foro.*)

ESCENA VIII.

JACOPO, COLOMBA.

JAC. Dios mio!.. Dios mio! De qué medios valerme para escusar el duelo con que se me amenaza! Cómo salir de este conflicto? (*Colomba le dá un golpe en el hombro.*) Ah!

COL. (*vivamente.*) Silencio; mi padre puede venir de un momento á otro... va usted á batirse con Leoni...

JAC. (*con abatimiento.*) Vamos á batirnos!.. Es decir...

COL. (*con interés.*) Es inútil negarlo; todo lo he oido, y vengo á dar á usted un consejo.

JAC. Para salvarme tal vez?

COL. Oh! sé por desgracia que usted ha venido á la Isla para atentar á los dias de Leoni, y no perderá la ocasion de haber sido provocado el duelo.

JAC. Yo!

COL. Comprendo bien que usted es un espadachin... un acuchillador de oficio, y confia abusar de la superioridad que le dá su destreza.

JAC. Yo!

COL. Pues bien; oiga usted sin perder una palabra. Leoni es valiente, no sabe ceder, y uno de los dos será herido... muerto tal vez. Si la providencia muestra hoy uno de los rasgos de su infinita justicia, usted sucumbirá... Pero si el muere, si Leoni recibe la mas pequeña herida... Desgraciado de usted... soy Corsa, y no como las parisienses me verá usted desolada, deshecha en lágrimas... No; sabré presentarme llena de firmeza y de valor...

JAC. Ah! todos fieras, todos Corsos en este satánico pais!

COL. (*con gravedad.*) Si; soy Corsa! Os odio á muerte! El puñal ó el veneno me libraran de lazos que aborrezco; y vengarán el asesinato de mi amado.

JAC. Amable franqueza!

COL. Un medio hay que todo lo concilia.

JAC. Pues bien, yo lo adopto.

COL. A la altura á que han llegado las cosas, es imposible soñar en impedir el duelo.

JAC. Apesar de todo, si se intentase?..

COL. Oh! no espere usted abusar... Ya le he dicho; no hay sino un medio, á cuyo abrigo pueda usted hacer inútil mi venganza... Hágase usted herir de Leoni.

JAC. Pretende usted qué?...

COL. No exijo que sea usted mortalmente herido.

JAC. Gracias mil, señorita.

COL. Hágase usted herir... simplemente...

JAC. Ah! simplemente?

Col. Con esta condicion... todo ha concluido; Leoni se salva, mi padre queda satisfecho, y usted hace innecesario el uso de mi puñal ó mi veneno. Adios. (*entra en la casa.*)

ESCENA IX.

Jacopo, *despues* Ursino.

Jac. He aqui un chacal; bajo la hermosa figura de un querubin! Con la mayor sencillez me propone emplee la destreza que me atribuye, en hacerme matar ó herir, bajo la seguridad de que en otro caso me hará tomar un delicioso nectar, que me abra las puertas de la eternidad, ó introducirá en mi pecho la brillante hoja de un puñal. (*volviendose hácia la casa.*) Y yo habia de casarme contigo, horrible leopardo? Nunca... La fuga... si; la pronta vuelta á mi querida Francia... (*mientras ha pronunciado estas palabras, toma el paquete y baston, y se dirige al fondo.*)

Urs. (*entrando por el mismo punto.*) Al fin te encuentro, mi amado sobrino.

Jac. Pues bien; suponga usted que no me ha visto.

Urs. A dónde vas?

Jac. Negocios urgentísimos me llaman á Paris; adios, tio.

Urs. (*admirado.*) Quieres partir? Cuando te doy mi hija, y todas mis riquezas?

Jac. (*apretándole la mano.*) Generoso anciano, bajo título ninguno quiero privaros de la una, ni de las otras.

Urs. Qué significa esto?

Jac. La esplicacion que usted reclama, me haria perder un tiempo precioso. Espero tener el placer de que jamás nos volvamos á ver.

Urs. (*con energia, colocándose ante él.*) Jacopo... no partirás.

Jac. No?... Si la fuerza no me detiene...

Urs. (*atrayéndole violentamente.*) Cree usted, caballero, que se sorprende impunemente el secreto de un corso?

Jac. Nada he sorprendido.

Urs. Usted venia tranquilamente de Paris á devorar mi herencia...

Jac. (*indignado.*) Su herencia! Qué cinismo!

Urs. Usted ha hecho de modo que le entregue sin reserva mi confianza. Y para qué? Para decirme despues de haberme arrebatado mi secreto: «negocios urgentísimos me llaman á Paris.»

Jac. Testualmente.

Urs. Y bien; partid..... huid..... tomad el camino de Bastia.

Jac. Ah! Ya le conozco. No hay sino uno que conduzca á ese pueblo, y asi no podré confundirle con otro. (*se aleja llevando sobre la espalda el paquete en el estremo del palo.*)

Urs. (*sin volverse.*) Unicamente os aconsejo, que al llegar al bosque, cuideis de no tropezar con algunos cañones de escopeta, que pudieran interrumpir vuestro viaje.

Jac. (*se detiene al salir, y vuelve con inquietud.*) De qué escopetas habla usted?

Urs. (*viéndole cerca.*) Imbécil! Creias que yo no habria tomado mis medidas?.. Aun tengo algunos fieles amigos en este pais; les puse al corriente del objeto de tu venida, y como es necesario preveer... hasta la cobardia de un corso, embrutecido por la farmácia y los ungüentos...

Jac. Tio!

Urs. Hemos resuelto, que si retrocedias, estarian prontos á cortarte la retirada. (*Jacopo deja caer el baston y paquete.*) Los bosques estan guardados, los caminos cubiertos de...

Jac. De escopetas?

Urs. Y si dás un paso para huir, antes de haber cumplido la Vendetta...

Jac. Comprendo perfectamente. (Si escapo de la espada de Leoni, el veneno y el puñal de mi prima Colomba. Si burlo estos, la escopetas de los complacientes amigos de mi tio.)

Urs. Ya lo vés, querido Jacopo, lo mas acertado es tomar el camino que el honor de la familia te manda seguir.

Jac. (Y se llama á esto un departamento francés!) (*Rinaldini aparece en el fondo, y se oculta al ver los interlocutores.*)

Urs. Despues de todo, ya lo sabes, mi hija es tuya.

Rin. (Ah! estaba seguro de ello!) (*atraviesa el teatro por el fondo, y desaparece por la izquierda del espectador.*)

Urs. Al fin la he convencido, y te acepta con placer.

Jac. (Viejo falso!)

Urs. Leoni dejara de ser un obstáculo; y en cuanto á Rinaldini... he aqui lo que pienso. No vayas á decirle que te he prometido a Colomba.

Jac. Bah!

Urs. Si te hablase de ello, finge no comprenderle. Es necesario engañarlo hasta el último momento; corro á prevenirlo asi á mi hija.

Jac. Pero un instante; escuche usted...

ESCENA X.

Jacopo, Rinaldini.

Jac. (*gritando.*) Estoy cercado como una bestia feroz! Por cualquier parte que tiendo la vista, me amenazan armas blancas y de fuego, y hasta el veneno. (*cruza los brazos.*) He aqui lo que se llama una herencia en Córcega.

Rin. (*que se ha aproximado.*) Me llamo Rinaldini.

Jac. (Esto me faltaba!)

Rin. (*friamente.*) No griteis.

Jac. (Ah! sé muy bien cuanto piensa usted decirme... El viejo Ursino ha prometido á usted su hija, y es natural se oponga á que me la entregue; no es eso? Pues bien... estamos de acuerdo. Yo la cedo á usted, amigo mio; yo la abandono con todas sus consecuencias... nada que le pertenezca quiero.

Rin. (*con ironia.*) Perfectamente... representa usted de una manera admirable, el papel de que se ha encargado.

Jac. Qué quiere usted decir?

Rin. Todo ello ha sido convenido entre Ursino y usted, para engañarme hasta el último momento.

Jac. (Quién ha podido instruirle?) (*alto.*) Y bien? Si tal; me habian aconsejado obrar con usted en ese sentido; pero le juro por la cabeza de...

Rin. No grite usted.

Jac. Pero mi querido señor...

Rin. (*cogiéndole del brazo.*) No grite usted. (*con voz sombria.*) Uno de los dos esta de más sobre la tierra.

Jac. No soy yo por cierto.

Rin. Y es necesario que uno de los dos la abandone.

Jac. Pues bien, pase usted sin detenerse; yo le seguiré mas tarde.

Rin. El cielo decidirá de la vida de ambos.

Jac. Ya está decidido.

Rin. He aqui mi final, mi inalterable resolucion... tengo en mi poder dos carabinas de calibre igual.

Jac. (Dios mio, este es el pais de las armas de fuego!)

Rin. Cargaremos una de ellas con triple bala; despues,

cada cual cogerá la suya á la suerte, y aquel de nosotros que...

JAC. No continúe usted; ese es un entretenimiento que no me place: hablemos de otra cosa.

RIN. Nos dirigimos al bosque; allí encontraremos una fosa abierta por mis manos...

JAC. Es usted muy galante, y de una prevision que espanta!

RIN. Nos colocaremos á las estremidades de esta fosa; y el que sucumba...

JAC. Pero vive Dios, que es horrible cuanto usted me propone!

RIN. No grite usted.

JAC. Pero mi querido señor...

RIN. Si usted sucumbe, facilmente cubro la fosa, y despues tendré ocasion de ocuparme de Leoni; (*con cólera.*) de ese Leoni, á quien odio con todo mi corazon.

ESCENA XI.

JACOPO, RINALDINI, LEONI *con dos largas espadas.*

RIN. Leoni con armas!

JAC. (Bueno, bravísimo; me cogieron entre dos fuegos!)

LEO. (*avanzando.*) La hora ha sonado, y traigo...

JAC. Qué es lo que trae usted?

LEO. Dos espadas; venid.

JAC. Y usted cree que voy á dejarme matar?

RIN. (*avanzando.*) Un instante, Leoni!... Como usted tengo un asunto de honor pendiente con este caballero, y es necesario que me siga.

LEO. Yo le he provocado antes que usted.

RIN. Podrá ser cierto; mas en cambio he llegado primero.

JAC. Señores, entendámonos; nada fuera de razon, nada con injusticia. Declaro solemnemente que no me bato, hasta que se me pruebe quién tiene derecho á ser el primero. (Salid como podais.)

LEO. Yo.

RIN. No, sino yo.

JAC. Dispensad, dispensad. (*á Rinaldini.*) Esta mañana, se me presentó este señor antes que usted.

LEO. Usted lo oye?

JAC. Pero esta tarde, el señor ha sido el primero.

RIN. Usted vé!...

JAC. (*hablando alternativamente á ambos.*) Si se razona bajo cierto aspecto, la pretension de usted es clara, atendible... Si se mira el asunto bajo otro prisma, usted indudablemente hace valer su deseo... En derecho, la razon está de parte de la espada... En hecho, la carabina puede justamente invocarla... he ahí mi opinion.

RIN. (*cogiéndole de un brazo.*) Usted me pertenece.

LEO. (*id.*) Usted es mio.

RIN. Sígame usted.

LEO. Venga usted.

JAC. (*acosado por ambos.*) Señores, señores, van ustedes á representar conmigo el juicio de Salomon?

RIN. Yo debo batirme antes que Leoni.

LEO. En cuanto á mí, estoy decidido á no ceder un átomo de mi derecho.

JAC. (*con alegría.*) (Oh! si yo pudiese...) (*alto.*) Mi decision está hecha... me decido... por la espada. Este caballero es un jóven leal, pundonoroso, valiente. (*se vuelve con ligereza hácia Rinaldini.*) Qué hay, caballero? Qué causa autoriza á usted para significar disgusto, cuando hago justicia á las cualidades de mi adversario?

LEO. Eh!

RIN. Yo he?...

JAC. (*bajo á Leoni.*) Se ha permitido ofensivos ademanes. (*alto á Rinaldini.*) No deberia usted justificar la deplorable opinion que este caballero tiene formada.

RIN. De mí? Habrá osado?

JAC. (*alto á Leoni.*) Tranquilícese usted; no cometeré la imprudencia de repetir las palabras...

RIN. Ha dicho...

JAC. (*bajo.*) Ha vilipendiado á usted.

RIN. Largo tiempo hace que se ocupa de mí, de una manera imprudente.

LEO. Su conducta de usted para conmigo me hace comprender que busca un pretesto para...

JAC. Ah! Sí! lo desea de todo corazon.

RIN. Pero en cambio, usted se afana cuidadosamente por evitarlo.

LEO. Insolente!

RIN. Probadme lo contrario!

LEO. Siempre que quiera!

RIN. Esta tarde.

LEO. Al instante.

JAC. (*con trágico ademan.*) Ahora mismo.

RIN. Partamos. (*Rinaldini y Leoni salen por el fondo.*)

ESCENA XII.

JACOPO.

Reflexionemos! Mi situacion está asegurada... Si Leoni sucumbe, está satisfecha mi sangrienta comision, y la Vendetta cumplida. Si muere Rinaldini, veráse el homicida obligado á huir, á atravesar los mares, y la Vendetta queda en el agua.

ESCENA XIII.

JACOPO, URSINO.

URS. (*corriendo despavorido.*) Jacopo! Jacopo! Ah! al fin te encuentro. Y Leoni, dónde está? Le has herido? Muerto? Habla, habla pronto.

JAC. Yo?

URS. Ah! Abrázame! Qué dicha; llego á tiempo!

JAC. Me sorprendeis!

URS. Guárdate de tocar ni á uno de sus cabellos.

JAC. Bah!

URS. Recuerdas haberme oido, que á la cuarta generacion, un Leoni esterminó á un Jacopo?...

JAC. Volvemos á comenzar la sangrienta historia de los Jacopos y Leonis?

URS. (*continuando.*) De modo que hoy...

JAC. (*interrumpiéndole.*) Un Jacopo debe privar de la vida á un Leoni... Está dicho; no oigo otra cosa desde esta mañana.

URS. Error! Desgraciado!... Escucha... las sospechas concebidas por el sargento, apenas acalladas, renacieron con tu presencia; acababa de separarme de él, estaba al lado de Colomba, cuando se dirigió en mi busca; con objeto sin duda de sorprender mi secreto, me ha hablado de nuestra familia! Dice haber conocido en el ejército á Leoni y Jacopo; tu padre, á quien nunca viste.

JAC. Era tan jóven! Nací seis meses despues de su muerte.

URS. Me ha asegurado, no perecieron sobre el campo de batalla, segun habíamos creido; afirma... vas á temblar... que á su presencia se batieron ambos encarnizadamente, y que tu padre mató á Leoni.

JAC. (*con frialdad.*) Y bien? Este es un hábito de las dos familias.

URS. (*sacudiéndole.*) No comprendes?

JAC. Sí tal. Comprendo que Jacopo mató á Leoni, y que... (*arrojando un grito.*) Ah!

URS. Me habia equivocado. No eres tú quien debe matar á Leoni... Es Leoni el que debe asesinarte. Tú has

herrado el golpe, y guárdate, porque el suyo será cer-
tero.

JAC. (*con abandono.*) Una silla... las piernas me abandonan... (*levantándose de repente.*) Pero ahora que recuerdo; en este momento se baten, y tal vez uno de ellos haya perecido á manos del otro.

URS. Qué dices?

JAC. (*con exaltacion.*) Oh! mi querido Rinaldini!... Dirijo al cielo votos fervientes por tus preciosos dias... acosa, hiere, mata sin piedad!

URS. Esplicate.

JAC. Si, si, mi querido tio; aun tengo esperanzas. Que yo vea asomar únicamente la sombra de Rinaldini y... (*vé á Leoni que entra y se coloca á su lado.*) Oh!

ESCENA XIV.

JACOPO, URSINO, LEONI.

LEO. Rinaldini? Ya estará lejos de aqui.

URS. Pero os hallais herido?

LEO. Muy ligeramente; (*mostrando la mano vendada.*) casi nada.

JAC. Tanto peor.

LEO. (*ofendido.*) Dice usted?

JAC. Digo tanto peor... que está usted herido.

URS. Y Rinaldini?

LEO. Creyéndome de peligro, ha huido en direccion á las montañas... El sargento se presentó en el acto, y se ocupa en perseguirle.

URS. (Ah!)

JAC. (*intranquilo.*) Ah! El sargento se presentó!...

LEO. Algunos minutos han bastado al sargento para referirme un episodio de la guerra del Imperio... que ustedes conocen mejor que yo.

URS. (*bajo á Jacopo.*) Todo lo sabe!

LEO. (Por fortuna un duelo no es un asesinato.) (*alto.*) Esto cambia la cuestion y... (*retirándose algunos pasos, con voz firme y á Ursino.*) Ursino Jacopo, hermano de Mateo Jacopo, la Vendetta queda declarada entre nosotros!

URS. (*estupefacto.*) Cómo! Es á mi!

JAC. (*admirado.*) Es á él?

URS. No puede ser; esto es un error.

JAC. No, no.

URS. A mi; al padre de Colomba?

LEO. Si.

URS. De la que tanto amais!

LEO. Si.

URS. Pero... ven, pues, desgraciado; hiere al padre de tu esposa.

LEO. (*con efusion.*) Qué oigo? (*estrecha la mano de Ursino.*)

JAC. El padre de su esposa! Y Rinaldini? Y yo? Este es el tercero á quien hoy entregais vuestra hija! Y me opongo á ello.

LEO. Vos?

JAC. Formalmente.

LEO. Perdone usted. (*retirándose.*) Jacopo, hijo de Mateo Jacopo, te declaro la Vendetta, y á contar desde este dia, por cualquier parte que te dirijas, te seguirá el cañon de una escopeta; en tu casa, en la mesa, en el lecho...

JAC. Hasta en el lecho!

LEO. En todas partes silvará una bala en tus oidos, hasta que...

JAC. (*desesperado.*) Basta!

URS. (*bajo.*) Sálvate.

JAC. (*id.*) Por dónde? El camino está guardado...

URS. (Imbécil! no has comprendido que ese era un medio de detenerte?

JAC. Ah! gracias, amado tio. (*se dirige precipitadamente al fondo.*)

ESCENA XV.

Dichos, COLOMBA.

COL. Y bien, dónde huis?

JAC. Me atraparon.

LEO. Pretendiais salvaros con la fuga?

JAC. (*turbado.*) No tal... iba... (No sé lo que digo...)

COL. (*dándole una carta.*) Tomad.

JAC. Qué es esto?

COL. Una carta que Rinaldini ha arrojado en el camino despues de su fuga, y que un pastor ha puesto en mis manos.

JAC. (*leyendo.*) «Tenemos pendiente un negocio de honra... Os espero sobre el camino de Bastía, por el que no podreis pasar si hollar mi cadáver.» Rinaldini.

(*furioso.*) No puedo permacer por la Vendetta de Leoni; no puedo marchár por la amenaza de Rinaldini...

ESCENA XVI.

Dichos, *el* SARGENTO, *seguido de dos gendarmes; los tres fatigados.*

SAR. (*enjugándose la frente.*) Se nos ha escapado.

JAC. (*con viveza acercándosele.*) Ah! He aqui una autoridad... Señor Sargento, me coloco bajo la salvaguardia de la fuerza pública. Yo Jacopo, hijo de Mateo Jacopo, ciudadano francés, os requiero para que prestándome la ayuda y proteccion qua las leyes me conceden, me conduzcais á salvo á Bastia.

SAR. Déjeme usted tranquilo.

JAC. (*tomándole del brazo.*) Señor Sargento, nada hay mas sério que lo que acabo de decirle.

SAR. Calle usted... Leoni, han sido inútiles todos mis esfuerzos para capturar al agresor; pero en nombre de la ley reclamo de usted me manifieste el del que le ha ofendido.

LEO. Jamás!

SAR. Es preciso.

LEO. Dispénseme usted; el honor me lo prohibe.

JAC. (Oh! qué idea!) (*alto.*) Sargento, qué hará usted del agresor si lo captura?

SAR. (*con severidad.*) Lo conduciré á Bastia de Brigada en Brigada.

JAC. Pues bien; voy á denunciárosle.

LEO. Jacopo! Os lo prohibo...

JAC. (*con ademan solemne.*) Yo soy.

TODOS. (*ap. y aproximándose á su alrededor.*) El!

SAR. Usted! Gendarmes, apoderaos del criminal.

JAC. (*los gendarmes le cogen del cuello.*) Asi, rodeadme bien, colocarse uno á mi derecha, otro á la izquierda! Sargento, no tendria usted otros dos?.. No? En ese caso présteme usted el servicio de marchar á vanguardia. (Una vez en Bastia, no me será dificil probar mi inocencia.) (*alto.*) En marcha, y sobre todo, cuidado con no soltarme.

SAR. En marcha.

JAC. Perdone usted, mi sargento; un instante. (*volviendo.*) Adios, respetable tio; adios, lindisima prima; adios amable corso; (*á Ursino.*) si alguna vez tiene usted una herencia que transmitirme, hágame el obsequio de remitirla á Paris, franca de porte.

FIN.

MADRID, 1859.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, núm. 13.